



Santiago, 20 de agosto, 2021

Compañeras y compañeros:

Bienvenidos al Aniversario número 33 de la refundación de la Central Unitaria de Trabajadores.

Aquí estamos los herederos del histórico movimiento obrero chileno, desde sus comienzos a principios del siglo pasado, cuando sin leyes ni protección alguna, fueron solidariamente los propios trabajadores quienes se agruparon y formaron mutuales.

Somos los herederos también, de los obreros del salitre que, con sus familias bajaron de la Pampa a exigir condiciones de vida básica y fueron asesinados.

En este Museo Ferroviario estamos hoy los herederos de los obreros y las trabajadoras que se movilizaron y fueron reprimidos por Arturo Alessandri Palma y recobraron esperanzas con Pedro Aguirre Cerda.

Somos herederos también de la Central Única de Trabajadores y de don Clotario Blest, ejemplo de lucha, compromiso y austeridad, con su tremenda impronta humanista, que nos acompaña hasta hoy.

Esa CUT, la Central Única de Trabajadores, fue la que llevó a Salvador Allende al Gobierno, un gobierno del pueblo y para el pueblo, con los máximos dirigentes de la Central Unitaria de Trabajadores, José Figueroa, Hernán Del Canto y Rolando Calderón, como ministros de Estado.

Y esa CUT, esa histórica Central Única de Trabajadores, fue brutalmente golpeada por la dictadura, disuelta, perseguida, asesinada.

Pero los trabajadores y trabajadoras no se dejaron avasallar y volvieron nuevamente a organizarse, oponiéndose al Ladrillo y al Plan Laboral, desencadenando masivas protestas que, desde 1983, manifestaron de manera contundente el repudio a Augusto Pinochet.

Hace 33 años, el movimiento sindical volvió a reencontrarse en esta CUT, en nuestra querida Central Unitaria de Trabajadores, en esta CUT que luchó contra la dictadura, en esta CUT que no ha dejado de luchar en la reconstrucción democrática.

Acá está la CUT que logró importantes avances en una Reforma Laboral que luego fue despedazada por el Tribunal Constitucional, el peor de los enclaves autoritarios de la Constitución de Pinochet.

Acá esta la CUT, que con su huelga nacional de noviembre de 2019 sumó fuerzas para obligar a un cambio de esa misma Constitución ilegítima y celebra hoy el funcionamiento de una Convención Constitucional.

Acá esta la CUT, trabajando en la base, en los sindicatos, en la solidaridad, enfrentándose a un neoliberalismo mentiroso, que le dice “colaboradores” o los mismos obreros y trabajadores que ha explotado siempre, que amasa fortunas con el consumismo exacerbado y pone a competir a las personas por obtener estudios, por obtener un trabajo, por obtener un sueldo, desarticulando la sociedad, generando brechas inmorales y destruyendo la capacidad de acción colectiva del pueblo.

Acá esta la CUT, que al comenzar la pandemia pidió una Renta Básica Universal que el Gobierno se negó a entregar hasta más de un año después, mientras las trabajadoras y trabajadores que conservaron sus empleos, aportaban a las ollas comunes que por meses alimentaron a quienes los habían perdido o lo tenían suspendido.

Y aquí sigue la CUT, advirtiendo a Gobierno y empresarios que trabajadoras y trabajadores no estamos dispuestos a seguir pagando la crisis mientras las grandes fortunas se incrementan y las utilidades de las empresas se mantienen o crecen. Es como en las guerras: cuando todo el mundo sufre, unos pocos lucran y ganan fortunas. En inmoral.

Esta CUT no quiere que las trabajadoras y trabajadores sigan esforzándose toda la semana en jornada completa, con horas de traslado a la pega, en horarios no conversables y poniendo incluso en riesgo su vida, recibiendo a cambio un sueldo que los condena junto a su familia a la pobreza.

Lo dijimos en la última discusión del salario mínimo: No puede ser inferior a 500 mil pesos. Y semanas después lo dijo el Parlamento, con un IFE de 500 mil pesos para una familia de 4 personas. Los sueldos en Chile son bajos. Y así lo reconoce el propio Gobierno cuando pone un subsidio al empleo para llenar los puestos de trabajo.

Un estudio reciente de la Fundación Sol lo reafirma: Si se miden los ingresos, 1 de cada 3 chilenos está bajo la línea de la pobreza. Y eso es inaceptable en un país que se considera así mismo desarrollado.

Queremos trabajar, ponemos cada día nuestros esfuerzos en lo que hacemos, en el mar, en la mina, en la fábrica, en el supermercado, atendiendo una mesa, al volante en el transporte público, en la escuela y en los hospitales, operando maquinaria, con un paño de sacudir, atendiendo en un mostrador, cuidando a un adulto mayor, pintando una casa o haciendo ciencia.

Somos cientos de miles los trabajadores y trabajadoras que generamos riqueza, que agregamos valor, que prestamos servicios, que prestigiamos a Chile. Sin embargo, somos pocos los que recibimos una remuneración que nos permita sacar adelante a nuestra familia con tranquilidad, menos aún, los que pueden enfrentar una enfermedad y muy pocos los que logran ahorrar.

Quienes trabajamos con niños y niñas, con familias, hemos visto como se asoma el hambre en los hogares y no sólo durante la pandemia. ¡También antes! Nosotras SI sabíamos que existe hacinamiento en muchas casas. Sabemos de padres agobiados por las deudas, agotados de los trayectos de ida y vuelta al trabajo, asustados de perder la pega, aceptando lo que el jefe diga o haga para poder trabajar un día más. Igual que las y los escolares que se saltaron el torniquete, sabemos de padres que trabajan sin tener nunca un contrato, o madres que batallan solas para trabajar y cuidar, o abuelos endeudados con tarjetas porque bicicletean con ese crédito para comprar alimento o remedios.

En momentos históricos y ante la posibilidad de pensar un nuevo Chile con una nueva Constitución, lo decimos claramente: se debe poner el valor del trabajo al centro de la sociedad. Las trabajadoras y los trabajadores fueron el motor de la lucha que le devolvió la democracia al país. Ahora le pedimos a esta democracia, a la de la Convención Constitucional, que nos devuelva empleos dignos, trabajos formales, seguros, con salarios suficientes, con horarios compatibles con la vida familiar.

Porque estamos convencidos que este proceso constituyente no tiene que ver sólo con una redacción de la Carta Magna. Es el momento de mirarnos sin los anteojos culturales de la dictadura y las promesas fracasadas de un modelo de desarrollo que explota y extrae para beneficio de unos pocos y en perjuicio de todos

Tenemos la posibilidad de pensar y construir un país más justo, más acogedor, con menos desigualdad. Donde los técnicos no son los únicos expertos, porque hay muchas otras experiencias que tienen que ser integradas a un nuevo proyecto de país: desde la experiencia milenaria de nuestros pueblos originarios, hasta la mirada de la mujer joven que enfrenta un patriarcado que intenta ponerle límites.

Pero si entendemos el trabajo como el modo en que construimos valor, que nos permite construir familia, en que realizamos nuestro aporte al Estado y le ponemos piso a nuestros sueños, la experiencia de las trabajadoras y trabajadores, manuales e intelectuales, obreros e independientes, la voz de la CUT transmite la experiencia de años de lucha contra el neoliberalismo y de conocimiento de la realidad que no puede ser excluido de ningún diálogo.

Este Gobierno, sistemáticamente, se ha negado a hablar con los trabajadores y trabajadoras. Habla sólo con los empresarios y ahora con expertos. Pero somos nosotros, la CUT, quienes más sabemos de empleo y los que pondremos siempre el interés de las grandes mayorías por sobre el interés del capital.

Esta CUT, compañeros y compañeras, es la única Central de trabajadores en el mundo que ha tenido votación universal sin quebrarse. Éramos la única en el mundo en contar con una presidenta mujer y ahora multiplicamos eso por dos, con una segunda mujer presidenta de la CUT, de regiones y dirigente que viene de la base. No nos acogimos a ley de suspensión de elecciones, sino que hicimos una apuesta democrática.

Porque sabemos que, en estos momentos históricos, nuevamente somos las trabajadoras y los trabajadores, la mayoría de los chilenos, quienes debemos empujar los grandes cambios que Chile necesita y con urgencia. No se nos puede imponer un Chile post pandemia en el que no quepamos todos.

Con la esperanza de una Constitución que establezca un Estado Social Democrático de Derechos, creemos que el derecho a un trabajo decente, con salario suficiente, está a la base de muchos otros derechos sociales, políticos y culturales.

Ya basta de empresarios que mantienen tremendas utilidades, pero pagan sueldos miserables. El trabajo es propiedad del trabajador, no lo da el empresario, lo ponen con su esfuerzo hombres y mujeres, por lo que sólo debiese ser despedido con causa justa. No para contratar a alguien más joven, más viejo, más bonito o más barato.

Hay que terminar con la ficción de los contratos a honorarios, con la tercerización, con la sucesión de contratos a plazo fijo. Las relaciones contractuales tienen que ser formales, estables y entregar a todos los trabajadores los mismos derechos.

Hoy, el poder de los empresarios parece incontrarrestable. Pero si una nueva Constitución reestablece la negociación ramal o por áreas productivas podemos, sin duda, equiparar un poco más el poder del trabajo al poder del capital.

Pero ni la mejor de las constituciones podrá establecer el conjunto de los preceptos que trabajadoras y trabajadores necesitamos para una vida digna. No sólo porque está cambiando el mercado del trabajo, con más tecnología, con aplicaciones que son jefes, y eso va a continuar en el futuro.

Compañeras y compañeros, tendremos que exigir y conquistar cada derecho, cada ley y cada norma como lo hemos hecho históricamente, con diálogo y movilización, por nosotros, por nuestros hijos y abuelos, por una transformación profunda a la sociedad.

Y en ese sentido, debemos recuperar las condiciones de trabajo sindical que la Dictadura logró anular, con un efectivo derecho a huelga, con fuero sindical, afiliación automática y desafiliación voluntaria.

Chile se tiene que volver a acostumbrar a trabajadores que estamos orgullosos de nuestra condición y que, como tales, nos vamos a sentar a la mesa de los acuerdos que el país necesita para salir adelante, para desarrollarse, para derrotar la desigualdad. A quienes hoy pueden marcar la diferencia, les decimos: ¡Acá está la CUT! Disponible para el diálogo, pero si no hay diálogo, habrá movilización.

En estos momentos difíciles y al mismo tiempo esperanzadores, los convoco a conversar y transmitir que nadie tiene que sufrir sólo y en silencio. Acá están los sindicatos, acá está el movimiento sindical, acá está la CUT.

Y, de ahora en adelante, compañeras y compañeros, la consigna hacia el mundo de la política, de la elite económica y del 1 por ciento que concentra la riqueza: ¡Nunca más sin las trabajadoras! ¡Nunca más sin los trabajadores! ¡A cambiar Chile!

**Silvia Silva Silva**  
**Presidenta**  
**Central Unitaria de Trabajadores**  
**CUT Chile**